

**Conferencia de Compenetración del Día Laboral de las
iglesias del Norte de California**

Septiembre 2-4, 2022

TEMA GENERAL: LA ECONOMÍA DE DIOS EN FE

Mensaje Uno

La visión rectora y controladora de la economía de Dios en fe

y

El significado intrínseco de la fe

Lectura bíblica: Pr. 29:18a; Hch. 26:18a; 1 Ti. 1:4; Gá. 2:16, 20; He. 11:1, 5-6

- I. Es menester que nosotros en el recobro del Señor tengamos una visión de la economía de Dios, necesitamos ser regidos, controlados y dirigidos por esta visión —Hch. 26:18a; Pr. 29:18a:**
- II. La economía de Dios es la administración doméstica de Dios, que consiste en que Él mismo en Cristo se imparta a Su pueblo escogido y redimido para que Él pueda obtener una casa que lo exprese, la cual es la iglesia, el Cuerpo de Cristo—1 Ti. 1:4; 3:15; Ef. 1:22-23:**
 - A. El tema central de la Biblia es la economía de Dios, y toda la Biblia trata sobre la economía de Dios; A menos que conozcamos la economía de Dios, no entenderemos la Biblia —1 Ti. 1:4; Ef. 1:10; Lc. 24:45.
 - B. La economía de Dios consiste en que Dios se hizo carne, pasó por un vivir humano, murió, resucitó y llegó a ser el Espíritu vivificante para entrar en nosotros como vida e impartir a Dios en nosotros a fin de que seamos transformados con miras a producir la iglesia, la cual es el Cuerpo de Cristo, la casa de Dios, el reino de Dios y el complemento de Cristo, cuya máxima totalidad es la Nueva Jerusalén—Jn. 1:14, 29; 12:24; 20:22; 14:2; 3:3, 5, 29-30; Ap. 21:2.
 - C. El recobro del Señor tiene por finalidad llevar a cabo la economía de Dios—Ef. 3:2.
- III. La economía de Dios es iniciada y desarrollada en la esfera de la fe—1 Ti. 1:4:**
 - A. Por el lado negativo, ejercitar la fe significa detener nuestra labor, nuestra obra; por el lado positivo, ejercitar la fe significa confiar en el Señor—He. 11:6.
 - B. La economía de Dios no se lleva a cabo por lo que hagamos en nosotros mismos, sino por nuestra acción de creer en Cristo, la corporificación del Dios Triuno—3:15-16.
 - C. La fe guarda relación con ver una visión del contenido de la economía de Dios; Puesto que hemos visto una revelación respecto al contenido de la economía de Dios, espontáneamente creemos en lo que vemos — Ef. 3:9; He. 12:2:
 - D. La vida cristiana es una vida de fe, una vida de creer; no vivimos conforme a lo que vemos; vivimos conforme a lo que creemos — Jn. 20:25-29; Gá. 3:2, 14; 2 Co. 5:7; cfr. 4:18.
- IV. La fe es el requisito único para que contactemos a Dios en Su economía y el único camino para que llevemos a cabo Su economía—Gá. 2:16, 20:**
 - A. Gálatas 2:16 dice que somos justificados por la fe en Jesucristo, literalmente, la fe de Jesucristo:

1. La fe está relacionada con el aprecio que los creyentes tienen por la persona del Hijo de Dios como Aquel que es el más precioso—1 P. 2:7.
2. Cristo se infunde en nosotros para ser la fe en nosotros; Él llega a ser en nosotros la fe por la cual creemos y nuestra capacidad para creer mediante el aprecio que tenemos por Él—Gá. 2:16.

B. En Gálatas 2:20 el apóstol Pablo dice: “Vivo en la fe del Hijo de Dios”:

1. *La fe del Hijo de Dios* se refiere a la fe de Jesucristo en nosotros, la cual llega a ser la fe por la cual creemos en Él—vs. 16, 20; 3:22.
2. A medida que lo valoramos, Él hace que la fe sea generada en nosotros, capacitándonos para creer en Él—Mt. 17:5; He. 12:2.
3. Según nuestra experiencia cristiana, la fe viviente y genuina que opera en nosotros no sólo es *en* Cristo, sino también *de* Cristo—Ro. 3:22, 26; Gá. 2:16, 20:
 - a. A medida que Cristo opera en nosotros, Él llega a ser nuestra fe; esta fe es de Él y también en Él.
 - b. La fe que necesitamos no sólo es la fe en el Hijo de Dios, sino también la fe del Hijo de Dios; en y por esta fe podemos llevar a cabo la economía de Dios en fe—v. 20; 1 Ti. 1:4.

V. La fe es lo que da sustantividad a los hechos referentes a Dios: la expresión *lo que da sustantividad* significa la capacidad para hacer real algo (nuestros ojos le dan sustantividad a los colores, nuestros oídos a los sonidos, etc.);

- A. Todos los hechos referentes a Dios registrados en la Biblia son reales; sin embargo, a estos hechos les podemos dar sustantividad sólo por fe.
- B. Debemos darle sustantividad a los hechos logrados referentes a la persona, el vivir y la obra de Cristo; es decir, estos hechos deben llegar a ser reales para nosotros.
- C. Creer consiste en ejercitar nuestro espíritu de fe (2 Co. 4:13) para dar sustantividad a los hechos divinos; una vez que creemos al decir Amén a la palabra de Dios, le damos sustantividad a los hechos divinos y los poseemos;

VI. La fe significa que creemos que Dios es y que nosotros no somos—He. 11:5-6, 1-2; 2 Co. 4:13, 18:

- A. Sin fe es imposible agradar a Dios, alegrar a Dios—He. 11:6a.
- B. Creer que Dios es consiste en creer que Él lo es todo para nosotros y que nosotros no somos nada en todo Él debe ser el Único, la Persona única, y en todo nosotros no debemos ser nada—Gn. 5:24; He. 11:5; Jn. 8:58; Ec. 1:2.
- C. Creer que Dios es equivale a negarnos a nuestro yo; en todo el universo Él es, y todos nosotros no somos nada—Lc. 9:23; Gá. 2:20.

VII. La fe está arraigada en los hechos grandiosos, eternos y divinos referentes a Dios que nos han sido legados por pacto en Su santa Palabra; la fe subjetiva de los creyentes se halla en su espíritu, lo cual hace que su espíritu mezclado sea un espíritu de fe—2 Co. 4:13 y la nota 2:

- A. Debemos ejercitar nuestro espíritu de fe para creer en el hecho de que Dios es amor—1 Jn. 4:8.
- B. Debemos ejercitar nuestro espíritu de fe para creer en el hecho de que la gracia de Dios es suficiente—2 Co. 12:9.
- C. Debemos ejercitar nuestro espíritu de fe para creer en el hecho de que Cristo

- puede salvarnos por completo—He. 7:25.
- D. Debemos ejercitar nuestro espíritu de fe para creer en el hecho de que estamos en Cristo, que Cristo está en nosotros, y que nosotros y Cristo somos uno—1 Co. 1:30; Col. 1:27; Jn. 14:20; 15:5.
 - E. Debemos ejercitar nuestro espíritu de fe para creer en el hecho de que somos hijos y herederos de Dios—Ro. 8:16-17.
 - F. Debemos ejercitar nuestro espíritu de fe para creer en el hecho de que estamos llenos en Cristo—Col. 2:10.
 - G. Debemos ejercitar nuestro espíritu de fe para creer en el hecho de que nosotros somos el templo del Dios viviente y que nuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo en nuestro interior—1 Co. 3:16; 6:19; 2 Co. 6:16.
 - H. Resistimos al diablo al estar firmes en nuestra fe subjetiva en el poder protector de Dios y Su preocupación amorosa—1 P. 5:8-9:
 - 1. Debemos ejercitar nuestro espíritu de fe para creer que el Señor se manifestó con el propósito de destruir las obras del diablo—1 Jn. 3:8.
 - 2. Debemos ejercitar nuestro espíritu de fe para creer que la muerte del Señor destruyó al que tiene el imperio de la muerte, el diablo—He. 2:14.
 - 3. Debemos ejercitar nuestro espíritu de fe para creer que la resurrección del Señor avergonzó a Satanás; la vida de resurrección es una vida que no puede ser tocada por la muerte, que trasciende la muerte, que va más allá de los límites de la muerte, que sale de la muerte y que no puede ser retenida por la muerte—Hch. 2:23-24; Fil. 3:10; Col. 2:12-15, 20; 3:1; Jn. 14:30.
 - 4. Debemos ejercitar nuestro espíritu de fe para creer que la ascensión del Señor lo puso muy por encima del poder de Satanás—Ef. 1:20-22; 2:6; 6:11, 13.
 - 5. Debemos ejercitar nuestro espíritu de fe para creer que la victoria del Señor es completa y que toda nuestra vida está incluida en esta victoria; debemos ver que ya hemos vencido y que combatimos desde una posición de victoria a fin de mantener nuestra victoria; podemos vencer porque todos estamos incluidos en el Señor, quien es el principal Vencedor; Él es la Cabeza, el centro, la realidad, la vida y la naturaleza del hijo varón, y el hijo varón, formado por los vencedores que siguen al Señor, es el Cuerpo del Señor—Ap. 3:21; 12:5.

VIII. Todas nuestras posesiones espirituales en Cristo son hechas reales y concretas para nosotros por fe:

- A. La fe abre la puerta a todas las bendiciones que son nuestras en Cristo—2 Ti. 3:15; Ef. 1:3.
- B. La fe pone fin a la carne con su energía y esfuerzo naturales y nos da acceso a la gracia de Dios y a una posición sólida en la gracia—Ro. 5:2.
- C. La justicia —Dios mismo expresado en nuestro vivir— es por medio de la fe en Cristo—Fil. 3:9.
- D. Somos santificados en nuestra manera de ser por medio de la fe—Hch. 26:18; Ro. 6:19, 22.
- E. La purificación interior del corazón del hombre puede ser lograda únicamente por el Espíritu Santo con la vida divina por fe. Hcs. 15:9
- F. Cristo hace Su hogar en lo más profundo de nuestros corazones por medio de la fe—Ef. 3:17.
- G. En el momento de nuestra regeneración, entramos en Cristo al creer y recibimos

el Espíritu por fe como la máxima bendición del evangelio; después de esto, Dios nos suministra el Espíritu continuamente, y el hecho de que recibamos el Espíritu es un asunto continuo y de toda la vida por el oír con fe—Gá. 3:2-5, 14.

H. Nosotros heredamos las promesas de Dios por medio de la fe—He. 6:12.

I. Obtenemos la victoria sobre el mundo por medio de la fe. 1 Jn. 5:4.

J. Obtenemos la victoria sobre el maligno al tomar el escudo de la fe—Ef. 6:16.

K. Por medio de la fe podemos vencer en medio de todas nuestras circunstancias de sufrimiento y dificultades—He. 11:33-34.

L. Somos guardados por el poder de Dios mediante la fe, y tenemos poder por medio de la fe—1 P. 1:5; Mt. 17:19-20; 21:21-22.

IX. Nosotros, por ser un pueblo de fe, somos personas de “hoy”-- He. 3:7-8a, 13, 15; 4:7:

“Todos nosotros deberíamos ser personas de hoy... No mire hacia el futuro y no mire hacia el pasado. Somos personas de hoy... nosotros nunca tendremos el mañana. Todo el tiempo que tenemos es hoy. Cada día es hoy. Cuando entremos en la Nueva Jerusalén, tendremos el hoy ya que cada día en la eternidad es hoy. El único día que tenemos es hoy. Sea lleno internamente [del Espíritu] hoy. Y sea lleno externamente [del Espíritu] hoy. Sea lleno hoy” (*The Collected Works of Witness Lee, 1985, vol. 5, “The Way to Practice the Lord’s Present Move”* [Las obras recopiladas de Witness Lee, 1985, t. 5, “La manera de practicar el mover presente del Señor”], págs. 484-485).

Mensaje Dos

La fe vinculante: la fe de los vencedores

Lectura bíblica: He. 13:7; Ro. 1:17; 4:17; 10:17; Gá. 5:6; 6:10; Ro. 12:3; *Himnos*, #238

I. Para ser hombres llenos de fe (He. 13:7; Hch. 6:5), necesitamos ver que “la fe proviene del oír, y el oír, por medio de la palabra de Cristo” (Ro. 10:17):

- A. La fuente de la fe es la palabra, pero tenemos que aprehender la cristalización de este punto; hay tres aspectos de la palabra:
 - 1. Primero, está la palabra escrita de Dios: la Biblia—Jn. 10:35.
 - 2. Luego, está la palabra viviente de Dios: Cristo—1:1.
 - 3. Finalmente, está la palabra aplicada de Dios: el Espíritu—Ef. 6:17; Jn. 6:63.
- B. La palabra escrita, la palabra viviente y la palabra aplicada se refieren a Dios mismo; la palabra escrita de Dios en la Biblia llega a ser Cristo como palabra viviente, quien es aplicado a nosotros como el Espíritu, la palabra del Espíritu; cuanto más ganamos a Dios de esta manera, más Él llega a ser nuestra fe.
- C. La cristalización de la fuente de la fe es Dios en Su palabra escrita contactado como palabra viviente y aplicado como la palabra del Espíritu a fin de que podamos ganar al Dios Triuno, quien es capaz de llamar las cosas que no son, como existentes, y dar vida a los muertos—Ro. 4:17.

II. Necesitamos ver el efecto de la fe: nada es imposible para la fe:

- A. “Si tenéis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible”—Mt. 17:20b.
- B. *Himnos*, #238, escrito por Charles Wesley, expresa el efecto de la fe; la estrofa 5 dice: “No viva yo, mas Tú, Señor”, lo cual indica que la fe siempre nos anula y nos revela a Cristo.
- C. Sólo Dios es capaz, omnipotente; para Él nada es imposible (19:26); pero el Señor también indicó que nada es imposible para la fe, lo cual indica que Dios y la fe son uno; la fe es el Dios subjetivo aplicado a nuestro ser; por consiguiente, así como nada es imposible para Dios, nada es imposible para la fe.

III. Los creyentes, los que creen en Cristo, son la familia de la fe—Gá. 6:10:

- A. Esta familia es una gran familia, y su apellido es “fe”; éste es el hogar de la fe; podemos decir que cierto hogar es el hogar Smith o el hogar Lee, pero ahora todos somos miembros del “hogar fe”.
- B. Somos miembros de la gran familia, la casa, de la fe; esta casa de fe es una casa que cree en Dios mediante Su palabra—He. 1:2; Mt. 17:5.

IV. La fe que los creyentes tienen en Cristo los introduce en una unión de vida con Cristo (Jn. 3:15, 36); la palabra de Dios está corporificada en Cristo y es hecha real para nosotros en el Espíritu a fin de ser nuestra fe; los creyentes viven a Cristo y andan por esta fe:

- A. Entrar en Cristo al creer equivale a recibirlo y ser unido a Él como una sola entidad—1:12-13; 3:16.

- B. Esta fe nos introduce en la unión de vida con Cristo, quien es la corporificación de Dios hecho real para nosotros como el Espíritu todo-inclusivo a fin de ser nuestra fe; la fe nos vincula con el Dios Triuno.
- C. Como organismo del Dios Triuno, Cristo es la vid verdadera, y nosotros somos Sus pámpanos que hemos sido unidos orgánicamente a Él creyendo en Él; necesitamos permanecer en esta unión orgánica al morar en Él—15:1, 5.
- D. La fe es la vinculación de nuestra salvación; ella vincula a Dios con nosotros y nos vincula con Dios; esta vinculación nos hace Dios-hombres.
- E. Nosotros vivimos a Cristo por medio de un órgano vinculante, y este órgano vinculante es la fe; por eso, Pablo dice en Gálatas 2:20 que la vida que él vivía, la vivía por la fe, la fe de Jesús, el Hijo de Dios, “el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí”.
- F. Cuando invocamos al Señor diciendo: “Oh, Señor Jesús, te amo”, Él llega a ser la fe impartida en nosotros para que espontáneamente lo vivamos a Él por esta fe; la fe viviente opera por medio de nuestro amor por el Señor (5:6); Él mismo como fe llega a ser nuestra fe, y esta fe es el órgano vinculante a fin de vincularnos con el Cristo ilimitado e infinito.
- G. Con sólo decirle al Señor una simple palabra al conversar con Él debido a nuestro amor por Él y con sólo invocar un poco al Señor, Él nos infunde; la infusión de Cristo en nosotros hace que lo obtengamos a Él como nuestra fe, que es el órgano vinculante que nos vincula con Él; ésta es la manera de vivir a Cristo—Fil. 4:6, 12.
- H. Los creyentes andamos por fe, por nuestro Dios invisible, no por vista; esta fe nos vincula todo el tiempo con nuestro maravilloso Dios—2 Co. 5:7; He. 11:27; 1 P. 1:8.
- I. Andar por fe significa que nuestro andar está vinculado con Dios; en Lucas 18 el Señor indicó que nosotros también sufrimos persecución por fe; en Lucas 18:8 el Señor dijo: “Cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?”: esto significa que tenemos que sufrir toda persecución por fe.

V. La manera de recibir esta fe vinculante es contactar su fuente —el Dios procesado y consumado— al invocarlo a Él, orar a Él, orar-leer Su palabra y reflexionar sobre Su palabra; esta fe nos vincula con Dios e imparte y transfunde Dios a nuestro ser; entonces llegaremos a ser hombres de fe—He. 4:16; Ro. 10:12-13; 2 Ti. 2:22; Ef. 6:17-18; Sal. 119:15 y la nota 1:

- A. Esta fe nos vincula con Dios e imparte, transfunde, Dios a nuestro ser para llegar a ser nuestra fe viviente; ésta es la fe de los creyentes en su etapa progresiva.
- B. La etapa inicial de la fe es que la fe proviene del oír la palabra; el Espíritu fue instalado en nosotros mediante la acción de oír la palabra; ahora este Espíritu, o esta fe, que fue instalado en nosotros, permanece en nosotros y crece—Ro. 10:17; 12:3.
- C. Romanos 1:17 dice que “el **justo** por la **fe** tendrá **vida** y vivirá”: este versículo revela que la estructura del evangelio de Dios es la justicia de Dios, la vida de Cristo y la fe de los creyentes; este versículo también puede considerarse la pancarta de la economía eterna de Dios.
- D. Tener vida por la fe es la iniciación; vivir por la fe es el avance, la etapa progresiva de la fe; la fe en la segunda etapa, la etapa progresiva, es la fe vinculante que viene a nosotros mediante el contacto que tenemos con el Dios Triuno.

- E. Si usted contacta a Dios, la fe crece en usted, lo cual significa que Dios aumenta en usted; todos tenemos la misma fe en calidad, pero la cantidad de fe que tenemos depende de cuánto contactemos al Dios viviente para que Él aumente en nosotros; cuando Dios aumenta en nosotros, la fe vinculante en la segunda etapa crece en nosotros—cfr. Col. 2:19.

VI. Romanos 12:3 dice: “No tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí de tal manera que sea cuerdo, conforme a la medida de fe que Dios ha repartido a cada uno”:

- A. Tener más alto concepto de nosotros mismos que el que debemos tener, sin ser cuerdos, anula el orden apropiado de la vida del Cuerpo; Dios nos dio la misma fe en calidad pero no en cantidad; en lo referente a cantidad, ésta depende de cómo crezcamos; si hoy crecemos como creció el apóstol Pablo, la porción de fe que recibamos será agrandada sobremanera.
- B. Dios primero nos asignó la fe en calidad, y luego nos la repartió en cantidad; la clase de fe que tenemos depende de lo que Dios asigna; cuánta fe tenemos depende de lo que Dios reparte.
- C. La repartición por parte de Dios depende de nuestra actitud; si no somos cuerdos, Dios no aumentará Su repartición de fe a nosotros, y Él probablemente incluso la disminuirá—cfr. Lc. 1:53; Mt. 5:3.

VII. La fe es el indicador de la vida que los creyentes llevan en el disfrute de la Trinidad Divina—1 Ts. 1:3, 5, 7-8; Ro. 1:8:

- A. Pablo recordaba la “obra de fe” de los tesalonicenses; la fe de ellos llegó a ser un indicador de la vida que llevaban en el disfrute de Cristo, a tal grado que llegaron a ser un modelo para todos los creyentes—1 Ts. 1:3, 7-8.
- B. La fe no tiene por finalidad que realicemos grandes cosas; la fe tiene por finalidad que vivamos a Dios, que expresemos a Dios y que ministremos Dios a las personas; la fe no tiene por finalidad que llevemos a cabo algo grande; la fe consiste en vivir a Dios y anularnos a nosotros mismos—1 Ti. 1:5; 2 Ti. 1:5.
- C. En todo lo que somos y hacemos, las personas deben ver en nosotros que somos los que disfrutamos a Dios; siempre deberíamos manifestar que no somos nada, pero que Dios en Cristo lo es todo para nosotros; necesitamos ser aquellos que, al igual que Watchman Nee, prestamos más atención a la vida que a la obra (véase *Watchman Nee: Un siervo que recibió la revelación divina en esta era*, cap. 11).

VIII. La fe vinculante es el requisito divino para que los vencedores se encuentren con Cristo en Su regreso triunfal: esto se basa en Lucas 18:8, donde el Señor dijo: “Cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?”:

- A. Que el Señor tenga misericordia de nosotros para que cuando Él regrese, pueda encontrarnos como aquellos creyentes que siempre confiamos en Él, no en nosotros mismos, y que nunca tenemos confianza alguna en nosotros mismos—2 Co. 1:8-9; Jn. 15:5; Fil. 3:3; cfr. Cnt. 8:5.
- B. J. N. Darby una vez dijo: “Oh, el gozo de no tener nada y no ser nada, y no ver nada, sino a un Cristo vivo que está en gloria, y no ocuparme de nada que no sea Sus intereses aquí abajo”; en esto consiste la fe.

- C. No estamos en pro de grandes milagros, grandes obras ni grandes carreras; el Señor tiene la expectativa de hallar, a Su regreso, a aquellos que viven por la fe vinculante; Cristo espera hallarnos como Sus vencedores escondidos—Ro. 11:3-4; Sal. 83:3b.
 - D. Los creyentes que llevan una vida vencedora y que exulta por medio de la fe vinculante serán los tesoros que Cristo hallará a Su regreso, los cuales estarán listos para obtener la salvación de sus almas como fin (resultado) de su fe—1 P. 1:8-9.
 - E. Actualmente nos estamos preparando para ser Su novia (Mt. 25:10; Ap. 19:7-9); prepararnos equivale a llegar a ser los vencedores, quienes siempre están vinculados al Dios Triuno por la fe viviente.
- IX. Los vencedores que vivan por la fe serán recompensados por Cristo con el co-reinado y con el mejor disfrute de la vida divina junto con Él en el milenio (20:4, 6); entonces el Señor les dirá a Sus vencedores: “Bien hecho, esclavo bueno y fiel [...] entra en el gozo de tu señor” (Mt. 25:21, 23).**
- X. Por esta fe vinculante somos vinculados a Dios en Cristo para participar en todo lo que el Cristo todo-inclusivo es, tiene y ha alcanzado a fin de que sean producidos los miembros orgánicos de Cristo para constituir y edificar Su Cuerpo orgánico, el cual tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén como agrandamiento y expresión del Dios Triuno eterno en Su gloria ilimitada en la misteriosa mezcla de la divinidad con la humanidad por la eternidad (Ap. 21:2—22:5); ¡éste es el cumplimiento eterno de Romanos 1:17: “el justo por la fe tendrá vida y vivirá”!**

Mensaje Tres

Tomar el escudo de la fe, experimentar la prueba de nuestra fe y obtener el fin de nuestra fe: la salvación de nuestras almas

Lectura bíblica: Ef. 6:12, 14-16; 1 Ti. 1:5; 2 Ti. 1:5;
1 P. 1:7, 9; 4:12, 16; He. 10:35, 37, 39

I. Como miembros del Cuerpo de Cristo que participan en la guerra “contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes”, necesitamos tomar el escudo de la fe, con el cual podemos “apagar todos los dardos de fuego del maligno”—Ef. 6:12, 16:

- A. El escudo de la fe no es algo que nos ponemos, sino algo que tomamos para protegernos contra los ataques del enemigo y para apagar todos los dardos de fuego del maligno—v. 16.
- B. Necesitamos comprender que la fe es un escudo colocado entre nosotros y Satanás:
 - 1. La fe es una salvaguarda contra los dardos de fuego del enemigo: acusaciones, tentaciones, propuestas, dudas, cuestionamientos, mentiras, trampas y ataques—2 Co. 2:11.
 - 2. Los dardos de fuego de Satanás vienen en forma de pensamientos inyectados en nuestra mente; estos pensamientos podrían parecer nuestros propios pensamientos, pero son pensamientos que provienen de Satanás.
 - 3. Cuando los dardos vienen, golpean el escudo, y podemos apagar todos los dardos de fuego del maligno—Ef. 6:16.
- C. La fe viene después de la verdad, la justicia y la paz—vs. 14-15:
 - 1. Necesitamos la verdad para ceñir nuestros lomos, la justicia para cubrir nuestra conciencia, la paz como el firme cimiento para nuestros pies y la fe para proteger todo nuestro ser.
 - 2. Si tenemos la verdad en nuestro vivir, la justicia como nuestra cobertura y la paz como nuestro cimiento, espontáneamente tendremos fe—vs. 14-16.
- D. El escudo de la fe tiene varios aspectos: fe en Dios (Mr. 11:22), fe en el corazón de Dios (Ro. 8:31-39), fe en la fidelidad de Dios (1 Co. 1:9; 1 Jn. 1:9), fe en la habilidad de Dios (Ef. 3:20), fe en la palabra de Dios (Jn. 6:63, 68; Hch. 20:32), fe en la voluntad de Dios (Ef. 1:9, 11) y fe en la soberanía de Dios (Ro. 9:19-29).

II. En 1 Pedro 1:7 se nos habla de la prueba de nuestra fe:

- A. La prueba de la fe consiste en someterla a prueba a fin de que sea aprobada; la palabra griega traducida “prueba” significa “someter algo a prueba a fin de que sea aprobado”.
- B. Somos sometidos a aflicciones porque nuestra fe necesita ser examinada, aprobada—4:12.
- C. Nadie que haya creído en el Señor y haya recibido la gracia puede evitar ser sometido a la prueba de la fe—Jn. 3:15, 36; 1:16.
- D. La Biblia muestra que no hay fe sin que ésta sea sometida a prueba; toda fe debe ser sometida a prueba—1 P. 1:7; 4:12:
 - 1. Dios prueba nuestra fe a fin de que podamos crecer en fe y en vida—Ef. 4:15:
 - a. Ningún cristiano puede crecer sin que primero su fe sea probada.

- b. Cuando nuestra fe es sometida a prueba, espontáneamente crecemos— 1 P. 2:2; 2 P. 3:18; 1 Co. 3:6-7.
 - 2. Dios somete a prueba nuestra fe para satisfacerse a Sí mismo, comprobando que tenemos una fe genuina—1 P. 1:7:
 - a. Es la fe genuina la que satisface a Dios—1 Ti. 1:5; 2 Ti. 1:5.
 - b. Una fe que es aprobada constituye una gloria para el nombre de Dios— 1 P. 4:11; Jn. 12:28:
 - 1) El nombre de Dios es glorificado en este mundo por medio de una fe aprobada—1 P. 1:7.
 - 2) Cuando pasemos por tribulaciones, persecuciones, obstáculos y tinieblas, y sigamos creyendo después de estos exámenes y aún permanecemos firmes después de estas aflicciones, dicha fe glorificará el nombre de Dios—2:12; 4:12, 16.
- E. La aprobación de la fe proviene de la fe apropiada; aquí no se hace énfasis en la fe, sino en el hecho de que la fe es examinada con pruebas que vienen por medio de los sufrimientos—1:7.
- F. En el versículo 7 Pedro dice que la prueba de nuestra fe es “mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego”:
 - 1. Las palabras *mucho más preciosa que el oro el cual [...] se prueba con fuego* no modifican la palabra *fe*, sino la palabra *prueba*.
 - 2. Esto significa que la prueba de nuestra fe es mucho más preciosa que la prueba del oro:
 - a. Lo que se compara aquí es la prueba de nuestra fe con la prueba del oro.
 - b. El oro es probado por el fuego purificador; del mismo modo, nuestra fe es probada por las pruebas.
- G. Es la prueba, la examinación, de la fe, no la fe misma, la cual debe ser hallada en alabanza—vs. 7-8:
 - 1. Es como un examen escolar de los estudios de un alumno: lo que se halla aprobado es el examen, no el estudio mismo del alumno.
 - 2. Si la prueba de nuestra fe es positiva, la prueba resultará en alabanza, gloria y honra cuando sea revelado Jesucristo—vs. 7-8:
 - a. El Señor está con nosotros hoy (Mt. 28:20), pero de un modo escondido y velado.
 - b. Su regreso será Su revelación, cuando será visto por todos públicamente— Ap. 1:7.
 - c. En aquel tiempo no sólo será revelado Él, sino también la prueba de nuestra fe.

III. La prueba de nuestra fe, hallada para alabanza, gloria y honra, resulta en que obtengamos el fin de nuestra fe: la salvación de nuestras almas—1 P. 1:9:

- A. La salvación mencionada en el versículo 5 es la plena salvación, la máxima salvación, la salvación que el Dios Triuno efectúa; se refiere específicamente a la salvación de nuestras almas del castigo dispensacional correspondiente a las medidas gubernamentales que el Señor aplicará a Su regreso.
- B. Ésta es la salvación —la salvación de nuestras almas— que está preparada para sernos revelada en el tiempo postrero, la gracia que se nos traerá cuando Jesucristo sea revelado en Su gloria; la salvación de nuestras almas es el fin de nuestra fe—vs. 9, 13; Mt. 16:27.
- C. Nuestra alma será salva de los sufrimientos e introducida al pleno disfrute del

Señor en Su revelación, Su regreso—25:31:

1. Por causa de esta salvación debemos negarnos a nuestra alma, a la vida de nuestra alma, con todos sus placeres en esta era, para poder ganarla en el disfrute del Señor en la era venidera—10:37-39; 16:24-27; Lc. 17:30-33; Jn. 12:25:
 - a. Perder la vida del alma significa perder el disfrute del alma, y salvar la vida del alma significa conservar el alma en su disfrute—Mt. 16:25.
 - b. Perderemos la vida de nuestra alma hoy en día y la ganaremos en la era venidera, o salvaremos la vida de nuestra alma hoy en día y la perderemos en la era venidera.
 - c. Si hemos de entrar en el gozo del Señor en la era venidera, necesitamos pagar el precio en esta era al perder la vida de nuestra alma—25:21, 23.
2. Cuando el Señor sea revelado, algunos creyentes, después de comparecer ante Su tribunal, entrarán en el gozo del Señor, y otros sufrirán el llanto y el crujir de dientes—vs. 21, 23; 24:45-46; 25:30; 24:51.
3. Entrar en el gozo del Señor es la salvación de nuestras almas—He. 10:39:
 - a. Salvar, o ganar, nuestra alma depende de la manera en que tratemos con nuestra alma en nuestra experiencia de seguir al Señor después de ser salvos y regenerados.
 - b. Si hoy en día perdemos nuestra alma por causa del Señor, la salvaremos, y ésta será salva, o ganada, cuando el Señor regrese—Lc. 9:24; 1 P. 1:9.
 - c. Ganar nuestra alma será el galardón del reino para los seguidores del Señor que sean vencedores—He. 10:35; Mt. 16:22-28.
- D. El poder de Dios es capaz de guardarnos para esta salvación a fin de que podamos obtenerla; el poder de Dios hace que seamos guardados, y la fe es el medio por el cual el poder de Dios se vuelve eficaz en guardarnos—1 P. 1:5.
- E. Deberíamos esperar con anhelo esta salvación maravillosa, plena y máxima, y prepararnos para su espléndida revelación—Ro. 8:19, 23.
 - a. Salvar, o ganar, nuestra alma depende de la manera en que tratemos con nuestra alma en nuestra experiencia de seguir al Señor después de ser salvos y regenerados.
 - b. Si hoy en día perdemos nuestra alma por causa del Señor, la salvaremos, y ésta será salva, o ganada, cuando el Señor regrese—Lc. 9:24; 1 P. 1:9.
 - c. Ganar nuestra alma será el galardón del reino para los seguidores del Señor que sean vencedores—He. 10:35; Mt. 16:22-28.
- F. El poder de Dios es capaz de guardarnos para esta salvación a fin de que podamos obtenerla; el poder de Dios hace que seamos guardados, y la fe es el medio por el cual el poder de Dios se vuelve eficaz en guardarnos—1 P. 1:5.
- G. Deberíamos esperar con anhelo esta salvación maravillosa, plena y máxima, y prepararnos para su espléndida revelación—Ro. 8:19, 23.

Mensaje Cuatro

Seguir las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham

Lectura bíblica: Hch. 7:2; He. 11:8-10;
Gn. 12:1-3, 7-8; 13:3-4, 18; 14:1-24; Gá. 3:6-7, 14, 16, 29

I. Cristo como Dios Triuno-hombre (Col. 2:9) es la descendencia (el linaje o hijo) de Abraham (Gn. 12:7; Mt. 1:1; Gá. 3:16); puesto que los creyentes están en Cristo (2 Co. 5:17) y Cristo está en ellos (Col. 1:27), son uno con Cristo y son de Cristo como parte de Cristo (Ef. 5:30); así pues, los que hemos creído en Cristo también somos la descendencia de Abraham (Gá. 3:7, 29):

- A. En resurrección Cristo, el postrer Adán en la carne, llegó a ser (fue transfigurado —pneumatizado— en) el Espíritu vivificante, el Espíritu de vida, a fin de impartirse en nuestro ser (1 Co. 15:45; Ro. 8:2) para la edificación de la iglesia como Cuerpo de Cristo.
- B. El Cristo resucitado como Espíritu vivificante es la descendencia transfigurada (el linaje o hijo) de Abraham, quien ha sido impartido en nosotros para hacernos hijos de Abraham, la descendencia corporativa de Abraham, aquellos que pueden recibir y heredar al Espíritu consumado como bendición de Abraham—Gá. 3:6-7, 14, 16, 29:
 - 1. El aspecto material de la bendición que Dios prometió a Abraham era la buena tierra (Gn. 12:7; 13:15; 17:8), la cual es tipo del Cristo todo-inclusivo como Espíritu todo-inclusivo y vivificante (1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17).
 - 2. Cristo como Espíritu vivificante es la bendición de Abraham (Gá. 3:14), la realidad de la descendencia de Abraham así como de la buena tierra que le fue prometida a Abraham; nuestra bendición hoy en día es Dios mismo, quien está corporificado en Cristo y es hecho real para nosotros como el Espíritu a fin de impartirse en nosotros para nuestro disfrute.
 - 3. En el evangelio hemos recibido la mayor bendición, la cual es el Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu— como Espíritu procesado, todo-inclusivo y vivificante que mora en nosotros de una manera muy subjetiva para nuestro disfrute; ¡oh, qué bendición poder disfrutar como nuestra porción diaria a Aquel que es todo-inclusivo!
- C. Como creyentes en Cristo, somos la descendencia corporativa de Abraham que repite la historia de Abraham; como hijos de Abraham, la descendencia corporativa de Abraham, debemos seguir “las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham”—Ro. 4:12:
 - 1. Abraham llegó a ser el padre de la fe (v. 16; Gá. 3:7-9, 29); él también es “padre de todos nosotros” (Ro. 4:16):
 - a. Génesis nos dice que Abraham tuvo dos clases de descendientes, que se comparan con el polvo de la tierra (13:16) y las estrellas de los cielos (15:5); sus descendientes terrenales y físicos son como el polvo de la tierra, y nosotros, los creyentes neotestamentarios en Cristo como sus descendientes celestiales y espirituales, somos como las estrellas de los cielos (22:17-18).

- b. Como padre de todos los que han sido llamados por Dios, Abraham fue el primer hombre de un nuevo linaje escogido por Dios; nacimos en el linaje caído de Adán, pero hemos renacido en el linaje de Abraham, el cual Dios llamó; todo aquel que es de la fe, igual que Abraham, es miembro de este nuevo linaje e hijo de Abraham—Ro. 4:16; Gá. 3:7.
- 2. El hecho de que Abraham viviera por fe se repite actualmente entre nosotros; la vida cristiana y la vida de iglesia hoy son la cosecha de la vida e historia de Abraham—He. 11:8-19.

II. La fe de Abraham no se originó en él mismo; más bien, el hecho de que creyera en Dios fue una reacción al Dios de la gloria que se apareció a él y a la transfusión e infusión del elemento de Dios en su ser—Hch. 7:2; cfr. Jn. 14:21; Mr. 11:22:

- A. La fe es nuestra reacción a Dios producida por Su transfusión, infusión y saturación—Ap. 5:6; 2 Co. 2:10; He. 12:2; Gá. 2:20; cfr. Mr. 11:22.
- B. Es posible que tengamos el concepto de que Abraham fue un gigante en la fe, pero si consideramos la historia de Abraham, nos daremos cuenta de que el único gigante de la fe es Dios mismo; la fe de Abraham no provino de su habilidad natural; al aparecerse Dios a Abraham, éste fue transfundido con Dios como elemento que cree a fin de ser su fe, la cual fue su aprecio por Dios como reacción a la atracción por parte de Dios.
- C. Por medio de Sus repetidas apariciones a Abraham Dios se transfundió en él, haciendo así que experimentara una infusión espiritual con una infiltración espiritual de la esencia de Dios en su ser—Gn. 12:1-3, 7-8; 13:14-17; 15:1-7; Ro. 4:3; Gn. 18:17-19; cfr. Hch. 26:16; 22:14-15.
- D. El Señor Jesús se apareció a Abraham como el gran Yo Soy, el Dios de la gloria, a fin de transfundirse en Abraham—Jn. 8:56-58; Éx. 3:14-15; Hch. 7:2.
- E. Necesitamos acudir una y otra vez al Señor y rogarle: “Aparécete a mí una y otra vez, y háblame una y otra vez”; necesitamos experimentar una visión continua, una visión eterna, respecto a cuál es la meta de Dios—Jn. 14:21; Hch. 26:16; 2 Ti. 4:8.
- F. El hecho de que Dios se aparezca a nosotros y que se transfunda en nosotros da por resultado que vivamos por fe en pro de Su perfecta voluntad para edificar la iglesia como Cuerpo de Cristo, lo cual tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén—Gn. 12:7-8; 13:3-4, 18; Ro. 1:17; 4:16-17; He. 12:1-2a; Mt. 16:18; Ro. 12:1-2; Ap. 21:2.
- G. “Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber adónde iba” (He. 11:8); esto le dio a Abraham oportunidad constante de ejercitar su fe para confiar en que Dios le guiaría en cada circunstancia, para lo cual debería tomar la presencia de Dios como mapa en su viaje (Éx. 33:14-16).

III. Si hemos de seguir las pisadas de la fe que tuvo Abraham, debemos ser aquellos que llevan la vida del altar y la tienda—Gn. 12:7-8; 13:3-4, 18:

- A. El hecho de que Dios se aparezca y transfunda en nosotros da por resultado nuestra consagración, lo cual hace que edifiquemos un altar, vivamos en una tienda y vivamos totalmente para Dios; cuando nos encontramos con Dios mismo, tenemos el poder para negarnos a nosotros mismos; el hecho de negarnos al yo deja de

ser opcional cuando nos hemos encontrado con Dios; ningún hombre puede ver a Dios y vivir—Éx. 33:20; Job 42:5; Mt. 5:8; 1 Jn. 3:2-3.

- B. Un altar tiene por finalidad que adoremos a Dios ofreciendo a Dios todo lo que somos y tenemos para Su propósito; edificar un altar significa que nuestra vida es para Dios, que Dios es nuestra vida y que el significado de nuestra vida es Dios—Gn. 8:20-21a; Éx. 29:18-22.
- C. El hecho de que Abraham habitara en una tienda daba testimonio de que él no pertenecía al mundo, sino que llevaba la vida de un peregrino sobre la tierra, peregrinando por fe, como en tierra ajena—He. 11:9-10:
 - 1. La tienda es el resultado del altar; el altar y la tienda están interrelacionados y no pueden ser separados; todas las cosas que poseemos deben pasar por el altar; el Señor nos las devuelve para satisfacer nuestra necesidad en el mundo.
 - 2. Podemos usar las cosas que poseemos, pero no deben gobernarnos; podemos tenerlas y dejarlas ir; pueden ser dadas y pueden ser quitadas: éste es el principio rector de la vida de la tienda.
 - 3. Erigir una tienda es una expresión, una declaración, de que no pertenecemos a este mundo, de que pertenecemos a otra patria; nuestra verdadera patria es una patria mejor, una patria celestial, la Nueva Jerusalén celestial—vs. 13-16, 10; 12:22; Ap. 21:2.
 - 4. La tienda de Abraham era una miniatura de la Nueva Jerusalén; la Biblia concluye con una tienda; la Nueva Jerusalén es la máxima tienda, el máximo tabernáculo, en el universo—vs. 2-3.
 - 5. Mientras vivimos en la tienda de la vida de iglesia —la realidad de la Tienda de Reunión—, esperamos su máxima consumación: la máxima Tienda de Reunión, la Nueva Jerusalén—1 Ti. 3:15; Lv. 1:1; He. 11:9-10; Ap. 21:2-3.
- D. Abraham tuvo sus fracasos, y sucedió que abandonó el altar y la tienda; sin embargo, con él hubo un recobro, y el recobro guarda relación con regresar al altar y la tienda, invocando el nombre del Señor—Gn. 12:9-10; 13:3-4; Ro. 10:12-13; 12:1-2:
 - 1. Con el tiempo, en Hebrón la tienda de Abraham se convirtió en un lugar donde él tenía comunión con Dios y donde Dios podía tener comunión con él—Gn. 13:18.
 - 2. En Hebrón Dios fue revelado a Abraham como el Dios con Su amistad humana a fin de que Él pudiera ganar a Abraham como Su intercesor con el fin de rescatar a Su creyente que se había descarriado, producir a Cristo y destruir las obras del diablo en Su pueblo escogido— Jac. 2:23; 2 Cr. 20:7; Is. 41:8; Gn. 18; 1 Jn. 5:16a; Gá. 4:19; 1 Jn. 3:8.

IV. Vivir por fe, como lo hizo Abraham, equivale a cooperar con Cristo en Su ministerio celestial, no sólo al llevar la vida del altar y la tienda, sino también al combatir por el hermano—Gn. 12:7-8; 14:1-24; Ro. 4:12:

- A. Lot cometió el error de separarse de Abraham y poner su tienda hasta Sodoma (Gn. 13:5-12); “los hombres de Sodoma eran malos y pecadores contra Jehová en gran manera” (v. 13).
- B. Dejar a Abraham equivalía a dejar la meta de Dios y la protección de Dios (Fil. 3:17; 1 Co. 4:16-17; He. 13:7); necesitamos unirnos a las personas apropiadas en la economía de Dios y seguir las a fin de ser guardados en la línea de la vida y en el fluir del mover del Señor (1 Co. 15:33; Pr. 13:20; 2 Ti. 1:15-18; 2:22).

- C. Debido a que la tierra alrededor de Sodoma era rica, Lot partió en dirección a Sodoma; finalmente, se mudó a la ciudad, vivió allí y se estableció en ella; bajo la soberanía de Dios Sodoma fue conquistada, y Lot fue llevado cautivo—Gn. 14:12; cfr. Jer. 2:13.
- D. Abraham no tuvo en cuenta el punto débil de su hermano ni se complació en los sufrimientos y calamidades que Lot experimentó; en lo que respecta a Abraham, era una vergüenza para él ver que su hermano había sido capturado—1 Jn. 5:16a; Pr. 10:12; Jac. 5:19-20.
- E. Cuando Abraham recibió la información de que Lot había sido capturado, tomó la firme decisión de combatir por Lot y oró, alzando su mano a Jehová, Dios el Altísimo, Dueño de los cielos y de la tierra—Gn. 14:14, 22; 1 Ti. 2:8.
- F. Abraham decidió movilizar a sus trescientos dieciocho hombres y combatir contra los cuatro reyes y sus ejércitos debido a que detrás de la escena, Melquisedec (que significa “rey de justicia”), rey de Salem (que significa “paz”), estaba intercediendo por Lot, por Abraham y por el combate de Abraham—Gn. 14:18-20; He. 7:1-4, 25-26; 4:14-16; Ro. 8:26-29, 34.
- G. Melquisedec tipifica a Cristo, el Sumo Sacerdote real en Su ministerio celestial, quien intercede continuamente por nosotros y por los que están bajo nuestro cuidado a fin de salvarnos por completo—He. 5:6, 10; 7:1-3, 25.
- H. El ministerio apostólico en cooperación con el ministerio celestial de Cristo combate por el hermano al interceder por los santos según Dios y Su economía y al ministrar el Dios procesado a los santos como su suministro y disfrute que los lleva a vencer—v. 25; 8:2; Lc. 22:31-32; Jn. 21:15-17; Hch. 6:4; Ap. 1:12-13; cfr. Éx. 28:9-12, 15-21, 29-30:
1. Debemos ser aquellos que pastorean a otros según Dios (1 P. 5:1-2), es decir, según lo que Dios es en Sus atributos, tales como amor, luz, santidad y justicia.
 2. Los ancianos necesitan darse cuenta de que en su pastoreo, tienen que cubrir los pecados de otros, y no tomar en cuenta los males de otros; todo aquel que revele los defectos, las faltas y los pecados de los miembros de la iglesia está descalificado de ejercer el ancianato.
 3. Si los colaboradores y los ancianos no aman a los malos, finalmente no tendrán nada que hacer; el Señor Jesús dijo que Él vino como Médico no para los sanos, sino para los enfermos—Mt. 9:12; Jn. 8:7-11; Mt. 27:38; Lc. 23:42-43; 15:1; Mt. 9:10; 19:13-15.
 4. Debemos seguir los pasos del Dios Triuno procesado al buscar y ganar a las personas caídas—Lc. 15:2-10, 17-18, 20.
 5. Al visitar a las personas, debemos tener la presencia del Señor, y Su presencia es el factor encantador; si somos personas crucificadas en resurrección, la presencia del Dios Triuno irá con nosotros adondequiera que vayamos, y las personas serán atraídas al Señor.
 6. Para pastorear a las personas, debemos cuidarlas con ternura, lo cual consiste en hacerlas felices y hacer que se sientan agradables y cómodas; debemos tener un semblante agradable cuando contactamos a las personas, no un semblante triste—Sal. 42:5, 11.

7. Al pastorear a las personas, también debemos alimentarlas con el Cristo todo-inclusivo en Su ministerio completo de tres etapas: encarnación, inclusión e intensificación; para nutrir a las personas con Cristo, primero tenemos que buscar a Cristo, ganar a Cristo, disfrutar a Cristo y participar en Cristo— Jn. 1:14; 1 Co. 15:45; Ap. 4:5; 5:6; Fil. 3:8-14.
8. Por la eternidad el Cordero que está en medio del trono nos pastoreará y nos guiará a manantiales de aguas de vida; cuando somos uno con Él como el gran Pastor de las ovejas para pastorear a otros, estamos haciendo la obra de la eternidad—Ap. 7:17.